

REBULL, Josep (1906- 1999)



Josep Rebull Cabré, nació en Tivissa (Tarragona), en 1906. Se inició en las luchas sociales, siguiendo el ejemplo de su hermano mayor, el conocido militante del POUM, Daniel Rebull ("David Rey"). Sufrió su primera detención a los 11 años, en casa de su hermano, en Barcelona, a raíz de la huelga general de 1917. Cursó estudios de peritaje industrial. Durante la Dictadura de Primo de Rivera (en 1927), mientras cumplía el servicio militar, se afilió al Partido Comunista de España, en Tarragona.

En 1929, ingresó en la Federación Comunista Catalano-Balear (FCCB), dirigida por Joaquín Maurín, que había sido expulsado de la Tercera Internacional. Josep Rebull fue miembro del Comité Local de Tarragona de la FCCB. Cuando, entre finales de 1930 y marzo de 1931, se decidió la fusión con el Partit Comunista Català, dirigido por Jordi Arquer, votó favorablemente la fundación del Bloc Obrer i Camperol (BOC).

Intervino, en 1932, en el comité de huelga de la empresa textil Soliano, en Tarragona. La huelga duró nueve semanas. Hubo una campaña de prensa denunciando a la familia propietaria y su intento de lock-out. Rebull escribió algunos artículos de denuncia en el *Diario de Tarragona*. La huelga, dirigida por el BOC, fue un éxito en cuanto se consiguió el reconocimiento del sindicato, aumento de la escala de salarios, reducción de horarios y mejora de las condiciones de trabajo. La huelga se ganó con la condición de que Rebull abandonara la fábrica. Tras discutirlo en el BOC se decidió aceptar tal condición. Josep Rebull marchó entonces a Tarrasa, donde inició sus estudios de peritaje industrial, en las especialidades de química y electricidad, que abarcaban además cursos de economía política, legislación social y organización empresarial, que apuntaban a la sólida formación de cuadros técnicos en las empresas. En noviembre de 1932 fue candidato a las elecciones al Parlamento catalán.

En 1933 fue uno de los fundadores del Bloc Obrer i Camperol (BOC) en Tarrasa. Responsable remunerado del trabajo editorial del BOC, desde octubre de 1934, consiguió excelentes resultados mediante una imaginativa y eficiente distribución de la prensa de su partido. La gran aportación de Rebull como administrador de la prensa, y de las Ediciones Marxistas, fue una moderna concepción de distribución de la misma, basada en Barcelona en el reparto mediante taxis en diversos puntos acordados previamente, a horas concretas, y al uso de recaderos en los pueblos y pequeñas ciudades. El

servicio de recaderos era un sistema de mensajería extendido a toda Cataluña, que funcionaba al margen del sistema de correos, muy vigilado por la policía. Este sistema de distribución era rápido y muy efectivo, incluso en momentos de clandestinidad o para burlar la censura. Del mismo modo, era muy exigente en la recaudación del pago de las suscripciones (incluso internacionales) y de los vendedores para evitar impagos (muchas veces por dejadez o falta de profesionalidad de los vendedores de la prensa). Impuso un moderno método de distribución y cobro que se mostró muy eficiente. Aprovechó sus estudios de peritaje para dar a la distribución de la prensa un carácter comercial moderno.

Participó en la fundación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en Las Planas (setiembre 1935). El nuevo partido era resultado de la fusión entre el BOC y la Izquierda Comunista de España (ICE).

Josep Rebull era íntimo amigo de Manuel Maurín. En febrero de 1936, participó en las listas electorales del POUM por Tarragona. Durante las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de julio de 1936 intervino en las luchas callejeras de Barcelona, en la Plaza de Cataluña, en el grupo de un centenar de militantes entre los que se contaban Carmel Rosa ("Roc"), Rovira, Algemir, Vidal, etcétera.

Josep Rebull salió ileso del enfrentamiento con un pelotón militar, con el que se estaba parlamentando, a pesar de que se encontraba junto a Germinal Vidal, secretario de la Juventud Comunista Ibérica (JCI), que fue herido de muerte en la Plaza Universidad el 19 de julio, en el tiroteo con el que se interrumpió bruscamente la conversación con los soldados.

Requisadas las prensas de *El Correo catalán*, reorganizó la prensa del POUM y las ediciones de la Editorial Marxista, en las que siguió desempeñando el cargo de administrador.

Gaston Davoust, dirigente del grupo francés Union Communiste pasó tres semanas en Barcelona, en los meses de agosto-setiembre de 1936, durante las que mantuvo diversas entrevistas con dirigentes anarquistas y del POUM, e inició su amistosa relación con Josep Rebull.

No se tenían noticias de Joaquín Maurín, que el 19 de julio se encontraba en Galicia, y al que se dio por muerto. El 21 de julio CNT y POUM apoyaron la formación en Cataluña del Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA), en el que participaban también representantes de partidos burgueses, del gobierno burgués de la Generalidad y los estalinistas.

Andreu Nin, secretario político del POUM, sin consultar a la militancia de su partido, aceptó el cargo de ministro de Justicia en el gobierno de la Generalidad, que desempeñó desde el 26 de septiembre hasta el 13 de diciembre de 1936, cuando fue expulsado por presiones estalinistas. El 1 de octubre de 1936 se producía la autodisolución del CCMA; el día 9 de octubre el gobierno de la Generalidad - con participación del POUM y de la CNT - dictaba un decreto de disolución de los comités locales, que serían sustituidos por Ayuntamientos frentepopulistas; el 13 de octubre un decreto elaborado y firmado por el propio Nin barría la obra revolucionaria de Barriobero en los tribunales de justicia; el 24 de octubre se aprobaban los decretos de militarización de las Milicias Populares, de Colectivizaciones y de control del orden público por una Junta de Seguridad Interior.

En enero de 1937 Nin escribió al CE del PSOE proponiendo la participación del POUM en las conferencias de unificación del PSOE y el PCE. Sólo algunos días después se iniciaba la represión estalinista contra los poumistas en Madrid. Tarradellas promulgó una batería de decretos económicos y financieros, conocidos como decretos de S'Agaró, que iniciaron la ofensiva de la Generalidad para hacerse con el control de las empresas colectivizadas.

El 4 de marzo de 1937 el decreto de control del orden público, y de disolución de las Patrullas de Control, rechazado por la CNT, dio paso a una larga y grave crisis de gobierno de la Generalidad. La vida cotidiana de los trabajadores se vio afectada por la carestía de la vida, las colas del racionamiento y la carencia de los productos básicos. En marzo y abril de 1937 se produjeron múltiples enfrentamientos en distintas localidades de Cataluña entre la militancia anarquista y las fuerzas de la Generalidad y PSUC, entre los que destacó el acaecido en Bellver de Cerdaña el 27 de abril. En la primavera de 1937 se había entablado una sorda lucha empresa a empresa entre la militancia cenetista, partidaria de la socialización y opuesta a una colectivización sometida al intervencionismo de la Generalidad, propiciado por los decretos financieros y tributarios de S'Agaró. Fueron frecuentes las asambleas obreras en las fábricas, coaccionadas por la presencia de las fuerzas de orden público. Los comités revolucionarios locales, surgidos en julio de 1936, tenían que disolverse y aceptar los decretos de la Generalidad sobre la constitución de ayuntamientos frentepopulistas, ya que de lo contrario se quedaban sin fuente alguna de financiación, puesto que les había sido vedada la posibilidad de imponer ningún tributo propio, ya fuese revolucionario o de guerra.

En marzo de 1937 un amplio sector de militantes del POUM manifestó sus protestas ante la falta de discusión interna y el nuevo aplazamiento del congreso del partido, pospuesto ya en diciembre de 1936, febrero de 1937 y de nuevo en marzo. Durante marzo y abril de 1937 las reuniones semanales de los secretarios políticos y de organización de los comités de distrito, en que se organizaban las células del partido, canalizaron el descontento de la militancia de base. Así fue como el Comité Local (CL) de Barcelona del POUM se convirtió en un firme organismo de oposición a la dirección del POUM, esto es, del Comité Ejecutivo (CE) y Comité Central (CC). El CL de Barcelona, además de reclamar la convocatoria del congreso, inició un debate sobre el trabajo político en el frente, que encontró la oposición de los mandos a la formación de células entre los milicianos; y también sobre la participación del partido en un gobierno burgués, lo que suponía desautorizar la estrategia seguida hasta entonces por el CE. El 13 de abril, como culminación de estas acciones de protesta, producto de un extenso malestar entre la base militante poumista, se convocó una reunión conjunta del CL de Barcelona y del Comité Central (CC), en la que Josep Martí, secretario del CL de Barcelona, y Josep Rebull consiguieron la aprobación y amplia difusión de un manifiesto del CL de Barcelona, que fue publicado en La Batalla, el 15 de abril, referente a la crisis de la Generalidad, que criticaba la intervención del POUM en ese gobierno burgués, y llamaba a la formación de un Frente Obrero Revolucionario que potenciase los Consejos Obreros como órganos de poder. También se anunció la nueva convocatoria del Segundo Congreso del POUM para el 8 de mayo, así como una amplia facilidad para publicar y difundir, en boletines internos, las contratesis de las distintas células a las tesis oficiales del CE. El 16 de abril Nin asistió a una reunión del CL de Barcelona en la que consiguió impedir la publicación de un folleto, contrario a la línea oficial del partido. Según Nin no debía hablarse de soviets, sino de gobierno sindical.

El POUM era un partido leninista formado por células. Esas células, de carácter organizativo, informativo y formativo, se coordinaban entre sí en el Comité Local de Barcelona. Eran el mismo modelo de las células del PCE o del PCF, esto es, el modelo clásico de los partidos leninistas. Las células se reunían una vez a la semana, y cada miembro tenía una misión concreta: secretario para organización y relaciones con el comité local, otro encargado de prensa, otro cotizaciones, otro Socorro Rojo, otro sindical, Era una pequeña organización dentro de la organización.

Josep Rebull era secretario de la célula 72 del POUM, en Barcelona. Las contratesis firmadas por la célula 72 del POUM (unos 12 militantes), que fueron publicadas en el *Boletín de discusión del II Congreso del POUM*, editado por el Comité Local de Barcelona, eran obra suya, y no hacían sino recoger, profundizar y teorizar las controversias y reivindicaciones de la base militante del POUM, contrarias a la estrategia política del CE. La razón de que esas contratesis fueran firmadas por la célula 72, en lugar de Josep Rebull, se debía a las exigencias del reglamento del II Congreso.

Durante las Jornadas de Mayo Josep Rebull había sido retenido durante dos días como rehén por un pelotón estalinista. Su intervención en las Jornadas de Mayo tuvo tres puntos destacados, pero nunca llamó a los camaradas de la CNT a tomar el poder, como se afirma en "The Spanish Civil War. The View from the left" (*Revolutionary History*, volume 4, números 1 y 2), sino que se limitó a plantear esa cuestión al CE de su partido.

Esos tres puntos destacados fueron:

a) Una entrevista entre la célula 72 y Los Amigos de Durruti (la noche del 4 de mayo), en la que participaron Josep Rebull y Jaime Balius, en la que se decidió no tomar ninguna iniciativa, dado el carácter minoritario de ambas organizaciones, y porque consideraron que la acción que tomase la CNT sería decisiva.

b) Una entrevista con el CE del POUM: Nin, Andrade y Gorkin, en la que con un plano de Barcelona en la mano, demostró la certeza de una victoria militar, si el POUM se decidía a asaltar los edificios gubernamentales del centro de la ciudad, a lo que se le respondió que no se trataba de una cuestión **militar**, sino **política**: tomar el poder significaba romper la unidad antifascista y precipitar una rápida victoria de los ejércitos de Franco.

c) Cedió la imprenta del POUM a Los Amigos de Durruti (el 8 de mayo) para que éstos, desautorizados por la CNT, pudieran lanzar un manifiesto, que hacía balance de las recientes jornadas de mayo.

El 29 de mayo de 1937 Josep Rebull publicó, en el *Boletín Interior* de discusión del POUM, un artículo excepcional, en el que exponía su análisis de las Jornadas de Mayo de 1937 desde una perspectiva revolucionaria.

Para Rebull mayo del 37 era la previsible ofensiva de la contrarrevolución (encarnada en el PSUC y ERC), consecuencia directa de no haber destruido el Estado burgués y tomado el poder en julio de 1936. La rapidez del avance de las fuerzas contrarrevolucionarias había sido posible gracias a la colaboración de la CNT-FAI con las instituciones burguesas, y a la ausencia de un partido revolucionario. En mayo de 1937 el proletariado se enfrentó espontáneamente a la toma de la Telefónica, levantando barricadas por todo Barcelona. Pero falló la dirección, coordinación y objetivos políticos de la lucha emprendida. La burocracia cenetista sólo tenía una decisión firme: **la retirada**

sin condiciones, que Rebull no dudó en calificar de TRAICIÓN al movimiento obrero y CAPITULACIÓN sin parangón posible ante la burguesía. También constataba Rebull que la dirección del POUM había ido siempre a remolque de los acontecimientos, y que sólo Los Amigos de Durruti habían tenido el inmenso mérito de llamar a la lucha CONTRA la Generalidad.

Rebull calificaba Mayo del 37 como una derrota sin paliativos del proletariado, aunque hubiera sido posible la toma del poder si la lucha hubiera sido impulsada decididamente por un partido revolucionario, inexistente... porque el POUM ni lo era ni podía llegar a serlo jamás, dada la estrategia política de la dirección del partido.

Josep Rebull fue **el único poumista que advirtió de la necesidad imperiosa e inmediata de pasar a la clandestinidad**, para prepararse contra la previsible represión.

Los graves acontecimientos acaecidos durante las Jornadas de mayo en Barcelona (del 3 al 7 de mayo de 1937) hicieron imposible la celebración del congreso, que fue aplazado de nuevo para el 19 de junio, al tiempo que se convocaba una conferencia internacional para el 19 de julio. Tras la represión contra el POUM, desencadenada el 16 de junio de 1937, el partido cerró filas, y las críticas contra la política colaboracionista del CE del POUM, dada la imposibilidad de convocar el II Congreso, fueron provisionalmente acalladas. Rebull, por otra parte, se encontró aislado, puesto que el resto de miembros de la célula 72 dejó de seguirle en sus posiciones. De este modo, descartada definitivamente la posibilidad de celebrar un congreso del partido, la llamada izquierda del POUM en Barcelona, a principios de 1938, sólo tenía un militante: Josep Rebull. Durante el año de clandestinidad que vivió en la ciudad de Barcelona ocupó alternativamente el piso de Manuel Maurín en la calle Padua o una habitación alquilada en la calle Llibreteria. Estuvo siempre activo en la edición y distribución de la prensa clandestina del POUM (hasta abril de 1938); así como en la solidaridad y ayuda a los presos, con asiduas visitas al ministro de Justicia Irujo para conseguir el traslado de los militantes del POUM de las checas estalinistas (de donde podían desaparecer sin dejar rastro) a las prisiones republicanas. Pero la omnipresente represión estalinista contra los militantes del POUM, y las crecientes dificultades para burlar el enrolamiento militar, le decidieron a alistarse en el ejército, bajo el falso nombre de Pau Mitjá, a finales de 1938.

Tras la caída de Barcelona, ocupada por las tropas franquistas el 26 de enero de 1939, se inició el gran éxodo hacia la frontera francesa. Josep Rebull pasó a pie, junto con su compañera Teresa, la frontera francesa por Coll d'Ares hasta Prats de Molló y Perpiñán. Daniel Guerin y Maurice Jaquier, militantes del PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino francés) habían conseguido localizar en plena frontera pirenaica a "Gironella", Andrade, Bonet, "Gorkin", Solano y Rodés para trasladarlos a Perpiñán, evitando los campos de concentración. El PSOP, por razones de seguridad, organizó el viaje a París de los más destacados militantes del POUM. Ya en París, durante algunos meses, antes de la movilización militar motivada por el inicio de la segunda guerra mundial, Josep Rebull estuvo alojado en París, en casa de su amigo Gaston Davoust, dirigente de Union Communiste, que había publicado en *L'Internationale* la traducción al francés de las contratesis de la célula 72.

A primeros de marzo de 1939 el CE del POUM, dominado por el ala derecha del partido, constituida en torno a Rovira y Arquer, dio una especie de "golpe de estado",

consistente en proponer la elección de un nuevo comité central mediante referéndum, y en aplazar *sine die* la convocatoria de un congreso del partido.

La reacción contra el maniobrerismo del CE fue de carácter masivo. Se exigía la convocatoria de un congreso que debatiera los errores del POUM durante la guerra de España y resolviera la crisis del partido. Se reivindicaba además, de forma natural, porque era evidente y "de cajón", en cualquier partido, que ese congreso era la única autoridad capacitada para exigir responsabilidades al CC y CE salientes, así como para nombrar un nuevo CC y CE del partido. El peligro de escisión del partido era tan real que posiblemente fue evitado por el inicio de la "drôle de guerre", en setiembre de 1939, y la consiguiente movilización militar, que hacía peligrosa y prácticamente imposible cualquier actividad política.

El CE del POUM ante la avalancha de protestas por las decisiones tomadas en la reunión de principios de marzo tuvo que dar marcha atrás y convocó una reunión del CC Ampliado, a la que fueron invitados los miembros del CC que aún quedaban, más una veintena de destacados militantes "de reconocida solvencia y autoridad". En esta reunión, a la que asistió Josep Rebull, se rectificaron totalmente los acuerdos del "golpe de estado" de Rovira, se acordó la celebración de un congreso, y se abrió inmediatamente un período de discusión, comprometiéndose el CE a publicar las distintas aportaciones en un Boletín interior de discusión.

Según Solano, en el POUM aparecieron tres tendencias; la derecha, formada por Rovira, Pelegrí y Farré; el centro constituido por "Gorkin", Bonet y Rodés; y la izquierda, dirigida por Andrade, Molins y Solano. Solano habla de Rebull como animador de unos comités de defensa del congreso, que no sitúa en tendencia alguna. Josep Rebull señalaba en su carta abierta a todos los militantes del POUM, fechada el 25 de mayo de 1939, que en realidad podían resumirse en dos alternativas: la oficial, que tenía todos los medios económicos y organizativos a su alcance, constituida por las tres tendencias que reconocía Solano, y la "tendencia de rectificación" que Rebull impulsaba, que carecía de recursos económicos, pero que consiguió un enorme apoyo entre los militantes de base. Así, pues, Josep Rebull impidió el "golpe de estado" de Rovira, y logró que se abriera un período de discusión precongresual en el partido. Debate que fructificó en la publicación por el CE de un excelente boletín en el que se publicaron interesantes críticas a los errores cometidos por el POUM durante la guerra de España: *L'expérience Espagnole*.

La "tendencia de rectificación" lanzó su propio boletín en julio de 1939, publicando varios artículos de Josep Rebull.

Este es el contexto histórico y político en el que se enmarcaba la carta abierta de Josep Rebull, dirigida a todos los militantes del POUM con el objetivo de movilizarse para defender el derecho y la necesidad de convocar un congreso del partido, que se opusiera a las maniobras burocráticas que querían hurtarlo, que debatiera abiertamente los errores cometidos por el CE y el CC, que exigiera las oportunas responsabilidades políticas, que RECTIFICARA el oportunismo teórico que había caracterizado al POUM durante la guerra y la revolución en España, que nombrase un nuevo CC y CE del partido, elegido consciente y fundamentadamente gracias al debate de unas posiciones políticas.

La carta abierta de Josep Rebull, de mayo de 1939, era un texto de debate político magistral, de una gran belleza literaria, en el que destacaba la pasión del revolucionario

en defensa de sus tesis contra el oportunismo que destruye a su partido, que para un marxista es el arma de la revolución.

Tras la invasión nazi de Francia, los Rebull estuvieron dos años en Marsella, de forma clandestina por la falta de papeles, en convivencia con refugiados bordiguistas, como Mitchell (belga) y su compañera italiana Herminia, los franceses Marc y Clara Chiric, y los italianos Tullio y Piccino, todos ellos de una extraordinaria solidaridad y una no menor intransigencia en sus análisis políticos. Josep Rebull siempre se sintió más próximo a las tesis de Davoust y de Union Communiste sobre la Guerra civil española.

Durante algunos meses Josep Rebull trabajó, como tantos otros exiliados de extrema izquierda, de todas las nacionalidades, en la fábrica de confituras Croque-Fruit, dirigida por trotskistas. Josep Rebull obtuvo falsos papeles de identidad a nombre de Robert Verdeaux. Durante su estancia en Marsella trabó amistad con el escritor Jean Malaquais, vecino suyo en Air-Bel. En el verano de 1943 intervino en la Resistencia francesa, en el departamento de Var, hasta que fue detenido por la Gestapo, y por fin liberado en 1944. En 1947 se instaló de nuevo en París. Durante el largo exilio francés sobrevivió como administrador de una pequeña editorial y periodista de *Franc-Tireur*, que adoptó más tarde el nuevo título de *Paris Jour*.

Josep Rebull fue miembro del CE del POUM en el exilio hasta mayo de 1953, cuando presentó su dimisión por desacuerdos políticos con el resto de miembros del CE del que formaba parte, aunque excusándose en problemas de salud. Desde entonces continuó en el POUM ya sólo como militante de base, y cada vez más lejano de una militancia activa, aunque siempre interesado en el análisis de la actualidad económica y política. En los años ochenta formó parte del sector del POUM que decidió ingresar en el Partit Socialista de Catalunya (PSC). Sin embargo, Rebull fue muy crítico con el PSC, al que consideraba una sucursal del PSOE, defendiendo posiciones socialdemócratas y catalanistas, que derivaron hacia un turbador y ciego nacionalismo.

En el seminario de estudios históricos, conmemorativo del cincuenta aniversario de la fundación del POUM, celebrado en Barcelona, en Ca l'Ardiaca, el 27 de setiembre de 1985, Pierre Broué, al ilustrar la posibilidad efectiva que existió durante las Jornadas de Mayo de tomar el poder, aludió al papel jugado por Josep Rebull del siguiente modo: "En Mayo del 37 Josep Rebull iba con un mapa de Barcelona en la mano, afirmando a quien quería oírle que el POUM podía tomar militarmente el poder". Solano interrumpió a Broué para decir: "No era un hecho meramente militar, sino también político". Rebull se mantuvo en silencio y tomó algunas notas en un pequeño cuaderno.

En el debate posterior a la conferencia de Broué fueron muchos los que acusaron a Pierre de dar una visión trotskista del POUM, que no se ajustaba a la realidad. El debate subió de tono, y fue precisamente Josep Rebull quien tomó la palabra para calmar los ánimos y defender el derecho del historiador a dar su propia versión de los hechos. Dijo Josep Rebull: "Broué no ha venido a halagar a nadie, sino a señalar el fracaso del POUM como organización revolucionaria, que si bien nació con muchas ilusiones, a lo largo de los años se fue desdibujando, perdiendo en cada esquina de la historia jirones de su programa. No hay nada más tozudo que los hechos, y el POUM como partido revolucionario falló. Estoy de acuerdo con el análisis de que una organización revolucionaria no puede avanzar más allá de donde se lo permite la situación revolucionaria y el aliento revolucionario de las masas. Pero el POUM, tal y como lo

analizó la célula 72 en su momento, falló como vanguardia revolucionaria." Interrumpido por algunas voces de desacuerdo, Rebull alzó la voz para concluir con una afirmación lapidaria: "Hubiera sido mejor que a los militantes del POUM se nos ejecutara **por revolucionarios** ante un pelotón de fusilamiento, que haber sido juzgados **por traidores** a la República". Josep Rebull apoyaba su intervención en unas notas tomadas anteriormente. Las últimas palabras de Rebull tuvieron la virtud de provocar unos breves instantes de silencio, ¿quizás reflexión?, pero a poco el guirigay retornó de nuevo a la sala aún con más estruendo. Creo que nadie había comprendido que Josep Rebull acababa de destrozar el argumento esgrimido por Solano para justificar que el POUM no intentara tomar el poder en mayo del 37: "no era una cuestión militar, sino política". Luego alguien, creo que "Gironella", desplegó un cartel que ilustraba la evolución política del POUM desde su fundación hasta su ingreso en el PSC, provocando una triste, esperpéntica e impropia pelea verbal y a tortazos entre algunos exaltados septuagenarios y octogenarios, que horrorizó a Rebull.

Acabado el acto me prometió responder a un cuestionario escrito, que le envié pocas semanas después, junto con una copia de los boletines en los que se publicaron las contratesis de la célula 72, que él no había podido conservar.

Josep Rebull gozó de una gran longevidad. Retirado desde hacía muchos años en Banyuls-sur-mer, falleció ya nonagenario, el 22 de mayo de 1999, en ese hermoso pueblo del Rosellón, donde sigue viviendo su compañera Teresa Rebull, que publicó un libro de memorias: *Tot cantant*, en las que aparecen diseminados algunos datos y chispazos de la biografía privada de "en Pep".

Agustín Guillamón